

Hacia un Medio Ambiente Saludable para los Niños y las Niñas

Preguntas frecuentes sobre la lactancia materna en un medio ambiente contaminado

Traducción: Natalia Rybak, Fundación LACMAT- Buenos Aires

¿Debería de preocupar a las madres la presencia de químicos tóxicos en el medio ambiente?

Sí, todos deberíamos de preocuparnos. Los contaminantes químicos perjudican a nuestros hijos e hijas; es por eso que ambientalistas, grupos a favor de la lactancia materna y defensores de la salud en todo el mundo luchan por la eliminación de químicos tóxicos del medio ambiente. Si evaluáramos a los lactantes nacidos hoy día, en cualquier lugar del mundo, encontraríamos una carga corporal de toxinas industriales que contienen elementos tales como dioxinas, PCB, mercurio, ftalato, pesticidas, retardantes de llama, bisfenol A y otras sustancias peligrosas. Estos químicos pasan a la placenta y al feto durante el embarazo y a través de la leche materna después del parto. Tanto los/as lactantes como los niños y las niñas pequeñas continúan estando expuestos a peligrosos químicos al entrar en contacto con el aire, el agua, la tierra y elementos domésticos como ser las alfombras, las prendas de vestir, los muebles y ciertos productos hallados en el hogar. Por consiguiente, es sumamente importante que se reduzcan los residuos químicos en el medio ambiente a fin de disminuir tanto los riesgos de salud a los que se enfrentan todos los/as lactantes, los niños y las niñas y la población en general con anterioridad al nacimiento como así también aquellos que se manifiestan con posterioridad al mismo.

¿De qué manera ingresan los residuos químicos a nuestro organismo y los de los/as lactantes?

Muchos químicos poseen la capacidad de desplazarse lejos de sus sitios de origen o uso, contaminando el aire que respiramos, el agua que bebemos, el alimento que ingerimos y los productos con los que habitualmente entramos en contacto y que utilizamos tales como cosméticos y ciertos plásticos. Algunos de estos químicos son resistentes a la descomposición y a la eliminación metabólica o se catalizan en dañinos derivados que se acumulan principalmente en nuestros tejidos, grasa, pasando a ser parte de la carga química de nuestro organismo. Algunos químicos producen interferencia endócrina y dañan el sistema reproductivo. Independientemente del lugar donde vivamos o nuestro modo de vida, nos enfrentamos a la posibilidad de vernos expuestos a una gran variedad de químicos y pasar la carga química del organismo a la futura generación. Los niños y las niñas están más expuestos que los adultos ya que se encuentran atravesando un rápido desarrollo y consumen más alimentos en relación con su peso corporal. El único modo de reducir su carga corporal consiste en eliminar la producción y utilización de los peligrosos químicos, reemplazándolos por otros químicos y productos menos dañinos.

¿Cuándo se inicia la exposición a los contaminantes?

La exposición de los niños y niñas a los químicos tóxicos se inicia antes del nacimiento y se debe a todo elemento con el que sus padres estuvieron en contacto: el aire que respiran, los alimentos que ellos ingieren, los productos con los que entran en contacto y el agua que bebieron. Con posterioridad al nacimiento, el niño o la niña continúan estando expuestos a los químicos por estar en contacto con el aire, el agua, la tierra, los alimentos que ingiere y ciertos elementos domésticos. Incluso los juguetes y chupetes pueden contener químicos que podrían perjudicarlos. El mayor impacto de los contaminantes ocurre con anterioridad al nacimiento cuando el feto atraviesa las críticas etapas de su desarrollo. Pequeñas dosis de residuos químicos pueden ocasionar un terrible efecto en el desarrollo fetal. Los niveles de mercurio que ocasionarían un pequeño impacto o nada de ello en el adulto dañan el desarrollo cerebral del feto. Diminutas cantidades de dioxinas y PCB pueden perjudicar el desarrollo del sistema inmunológico y el sistema nervioso; el ftalato DEHP puede interferir en el desarrollo del sistema reproductivo masculino. Varios contaminantes y metales pesados acceden rápidamente a la placenta y algunos logran llegar a la leche materna.

¿Por qué razón es posible hallar residuos químicos en la leche materna?

Los químicos se acumulan en distintas partes del organismo incluyendo el tejido adiposo, cerebro, sangre, hígado, placenta y semen, como así también en la leche materna. Los residuos químicos se acumulan en la grasa corporal utilizada para producir la leche materna. Debido a que este producto es adecuado y gratuito para la evaluación de aquellos contaminantes almacenados en la grasa corporal, a menudo se lo utiliza para monitorear la exposición de los seres humanos a químicos que no deberían estar presentes en nuestros organismos. Los químicos hallados en la leche materna funcionan como mensajeros que nos alertan acerca de cargas químicas en el organismo.

¿La presencia de estos residuos químicos es razón suficiente para no amamantar?

No. La exposición antes del embarazo y durante el mismo representa un mayor riesgo para el feto. La existencia de residuos químicos en la leche materna no es razón suficiente para eliminar la lactancia materna. De hecho, es razón suficiente para amamantar ya que la leche materna contiene sustancias que ayudan al lactante a desarrollar un sistema inmunológico más poderoso y lo protege contra contaminantes y patógenos ambientales. A su vez, la lactancia materna puede ayudar a limitar el daño causado por exposición fetal.

¿Es preciso analizar la leche de aquellas madres que se encuentran amamantando?

No es necesario analizar la leche materna a menos que la madre haya estado expuesta a cantidades excesivas de químicos durante un accidente industrial o durante períodos prolongados de manejo de pesticidas en el ámbito laboral. En el caso de accidentes industriales, funcionarios de salud pública deberían proporcionar instrucciones sobre el modo de minimizar riesgos. Por consiguiente, una evaluación individual de la leche materna nunca debería realizarse como base de las decisiones respecto de la lactancia materna, excepto en el raro caso en que deba darse una respuesta a corto plazo en caso de emergencia debido a un accidente industrial.

Algunas comunidades monitorean los cambiantes niveles de residuos químicos en la leche materna como parte del proceso de protección de la comunidad. Este tipo de monitoreo puede indicar la necesidad de una mejor regulación en materia de protección así como también la eficacia de una legislación previa. Por ejemplo, los contaminantes presentes en elevadas cantidades en la leche materna veinte a treinta años atrás alarmaron a activistas y políticos. Las reglamentaciones y la legislación que siguió dio como resultado una lenta disminución de la cantidad de residuos químicos en nuestros organismos. De esto se desprenden los beneficios y la necesidad de una legislación más rigurosa en materia de protección, con su correspondiente aplicación y monitoreo. A su vez, un monitoreo de esta índole revelaría la presencia de químicos tóxicos no tenidos en cuenta hasta el momento y capaces de alojarse en el tejido humano. En algunas comunidades, las madres podrían proveer su leche como parte de un esfuerzo por proporcionar información precisa para orientar la política ambiental. Otras comunidades incentivan diferentes maneras de evaluar la presencia de químicos, como ser en sangre, orina, semen, cabello o cera del oído.

¿Existe la posibilidad de que estos residuos químicos perjudiquen a nuestros niños/as?

La mayoría de los efectos en la salud del lactante ocasionados por los residuos químicos están asociados a una exposición del bebé antes de la concepción a través del semen contaminado de sus padres, en el útero y no a través de la leche materna. Gran parte del daño ya ha ocurrido al momento de nacer el bebé. Ciertos estudios han indicado que la lactancia materna, incluso en un entorno contaminado, posee un impacto positivo en el desarrollo infantil, en comparación con aquellos niños/as alimentados con fórmulas comerciales. La lactancia materna proporciona una gran variedad de beneficios físicos y psicológicos tanto para las madres como para sus hijos/as no disponibles para los/as lactantes alimentados con productos comerciales. Si bien se conocen algunos riesgos en materia de salud originados por niveles promedios de residuos químicos en la leche materna, niveles más bajos de exposición a los químicos tóxicos beneficiarían a toda la población, en especial al feto en desarrollo y al lactante que se encuentra amamantando.

¿Representan las fórmulas una opción más segura?

No. Ni siquiera en aquellas áreas donde existen elevados niveles de contaminación, los riesgos de la alimentación artificial son mayores. Existen diversos contaminantes en este tipo de productos, incluyendo la fórmula infantil, el agua con que se la prepara, los recipientes en los cuales se la almacena y a menudo los biberones utilizados para proporcionarla. Algunos metales pesados tales como el plomo, el aluminio, el cadmio y el mercurio, residuos químicos originados de pesticidas y fertilizantes, así como también plásticos que ocasionan disrupción hormonal, han sido hallados en los alimentos infantiles comercializados. Habitualmente se producen retiros del mercado a causa de la presencia de contaminación bacteriana e industrial; no son productos estériles. En los últimos años, algunos informes y avisos de salud pública han alertado acerca de la contaminación de la fórmula infantil por bacterias patógenas tras el fallecimiento o grave enfermedad de algunos lactantes por el consumo de fórmulas contaminadas por *enterobacter sakazaki*. Además, mientras que algunos contaminantes comunes como los nitratos hallados en el agua podrían ser tolerados al momento de ser ingeridos por la madre lactante, éstos podrían ser fatales si llegaran al lactante directamente a través del agua.

El uso de ingredientes genéticamente modificados (como la soja utilizada en fórmulas infantiles), así como también el añadido a las fórmulas de componentes genéticamente modificados, presentan amenazas nuevas y desconocidas hasta el momento. Si bien éstos no son contaminantes químicos, subrayan la importancia de promover la lactancia materna como la opción más saludable.

¿De qué manera contribuye la producción de fórmula infantil a un entorno contaminado?

En comparación con la producción natural de leche materna, la producción de la fórmula infantil favorece la contaminación ambiental. El consumo de materiales tales como el combustible fósil, productos derivados de la madera y otros tipos de energía, así como también la tala de bosques para que el ganado pastoree y la producción y eliminación de desechos (gases causantes del efecto invernadero y el uso de metales, plásticos y papel para el envase de la fórmula infantil) son fundamentales en la producción, distribución y uso de alimentos infantiles comerciales. Por otra parte, la producción y el consumo de leche materna representa un acto en plena armonía con el medio ambiente.

¿Quién es responsable de proteger la salud de las familias y los niños y las niñas?

Así como con otros problemas de salud pública como es el caso de epidemias y enfermedades infecciosas, es responsabilidad del gobierno proteger la salud de las familias y sus niños y niñas y no responsabilidad individual de cada ciudadano. Las comunidades pueden movilizarse a fin de garantizar que los gobiernos controlen las industrias responsables de la polución y que éstos no comprometan la salud de los ciudadanos a favor de los intereses comerciales e industriales. En el nivel comunitario, nacional y mundial, se observan exitosas intervenciones destinadas a reducir la contaminación cuando aquellos individuos comprometidos con la justicia y con la salud de las mujeres, de los niños y niñas y del medio ambiente se unen y trabajan en forma conjunta para enfrentar a los responsables de la contaminación. Como consumidores, podemos modificar nuestro modo de consumir o nuestros estilos de vida; podemos escoger no utilizar o no comprar productos cuya producción o desecho de residuos pudiera contaminar el medio ambiente.

¿A quién debemos responsabilizar por esta situación?

Los responsables de la contaminación, la que ocasiona cargas químicas en nuestro organismo, son la industria química y los gobiernos incapaces de regular, aplicar y monitorear leyes y reglamentaciones de protección.

¿Influyen en las decisiones sobre lactancia materna de las madres los intentos de los medios por alertar al público en general acerca de los peligros ocasionados por la contaminación?

La lactancia materna podría verse desalentada por aquellas campañas de los medios que ponen sobre el tapete historias vinculadas a la leche materna contaminada a fin de centrar la atención en la polución. Campañas de esta índole son fácilmente utilizadas por la industria de alimentos infantiles quien se beneficia en detrimento de la salud de la madre y el/la lactante. La lactancia materna consiste en un proceso muy delicado y puede ser fácilmente interrumpido si se menoscaba la confianza de la madre en su capacidad de proveerle al lactante el mejor alimento. La lactancia materna, un derecho que toda mujer posee, no puede reducirse a la ecuación riesgo-beneficio. Toda madre tiene derecho a recibir información actualizada y precisa sobre la cual tomará decisiones respecto de la alimentación de su bebé. No debe ser objeto de mensajes sensacionalistas sobre la contaminación ambiental que pudiesen socavar su confianza en amamantar. Debería tener acceso a información actualizada, veraz y objetiva en lo que respecta a todos los temas vinculados a la alimentación infantil.

En el marco de una comunicación alarmista, ¿de qué manera es posible proteger la práctica de la lactancia materna?

Debemos actuar a fin de garantizar la protección de la lactancia materna informando acerca de la contaminación química en el organismo, tanto del hombre como de la mujer, en nuestra comunidad. Como defensores de la lactancia materna debemos continuar luchando a favor de la leche materna como el alimento más superior; debemos estar listos para contraatacar los mensajes sensacionalistas que alertan sobre “leche materna contaminada”, y darles reaseguro a las madres acerca de la calidad de su leche proporcionándoles consejos, cuando sea necesario, sobre las elecciones personales a realizar a fin de reducir los riesgos (consejos tales como evitar el tabaquismo, eliminar el consumo de peces de aguas contaminadas, etc). Entre los esfuerzos en materia de educación y defensa destinados a promover un futuro libre de toxinas para nuestros niños y niñas debería reconocerse y alentarse la acción conjunta destinada a reducir la contaminación química y desarrollar leyes de protección contra la contaminación lo más rigurosas posible. Debemos trabajar en forma conjunta para garantizar que los medios de comunicación y el público en general comprendan que la presencia de estos residuos en la leche materna significa que químicos tóxicos se han instalado en nuestros organismos y en nuestras comunidades.

¿Qué pueden hacer los gobiernos y las organizaciones internacionales para reducir la polución ambiental?

Es preciso crear conciencia en los gobiernos acerca de la importancia de este tema y que éstos actúen a favor del mejor interés de los niños y niñas. Algunos países han tomado positivas medidas. En Europa, sólidos programas gubernamentales destinados a eliminar contaminantes orgánicos persistentes como el DDT, dieldrina, PCB y dioxina han reducido dramáticamente los residuos en la leche materna. Como resultado de ciertos controles, Suecia ha sido testigo de una disminución en los niveles de PBDE observados en la leche materna. En los Estados Unidos, las prohibiciones de plomo en la gasolina y el consumo de tabaco en lugares públicos han disminuido drásticamente los niveles de sustancias peligrosas o de sus productos secundarios en la sangre de niños y niñas pequeñas. En Canadá, varios gobiernos locales han prohibido el uso de pesticidas para el césped.

Estos logros en materia de salud pública se han traducido en reducciones en la producción, el uso y desecho de químicos tóxicos junto con la destrucción de depósitos y reservas de este tipo de químicos y pueden, en forma conjunta, disminuir la carga corporal de materiales nocivos en nuestros niños y niñas y en nosotros mismo. Se requiere de marcos regulatorios elaborados por gobiernos y organizaciones internacionales cuyo objeto sea el de minimizar y eliminar la exposición a contaminantes que tanto nos perjudican.

Las Convenciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en especial la Convención No: 184 sobre la Salud y la Seguridad en la Agricultura, han ayudado notablemente. El Convenio de Estocolmo de las Naciones Unidas sobre Contaminantes Orgánicos Persistentes requiere de la ratificación de 50 países para su implementación. Estas convenciones deben ser aplicadas en el nivel nacional. El Convenio de Estocolmo insta a prohibir la incineración en el nivel nacional. Además, en el nivel local y nacional se han

hecho los esfuerzos necesarios para restringir el uso de pesticidas y prohibir la venta de productos que contienen mercurio. Todos estos esfuerzos merecen de nuestro energético y sostenido apoyo.

La leche materna es el primer alimento más completo y ecológico que un lactante pueda recibir. Es la base de una inocuidad alimenticia para todos los niños y niñas menores de seis meses de vida, y consiste en uno de los recursos naturales y renovables de mayor valor en todo el mundo. La lactancia materna es un derecho que toda madre posee así como lo es el derecho de todo niño y niña a recibir un alimento adecuado y el estándar más alto en materia de salud tanto física como mental.

Existen diversos grupos de mujeres, ambientalistas, activistas en materia de salud y grupos de defensa de la lactancia materna que se encuentran trabajando en forma conjunta con el objetivo de crear ambientes más saludables. (Ver los sitios web a continuación con datos de las organizaciones que trabajan en estos temas). Es posible trabajar con ellos para que nuestros niños y niñas nazcan, crezcan y se desarrollen en un mundo libre de toda contaminación tóxica.

Referencias

- Berlin, C. and S. Kacew 1997 Environmental Chemicals in Human Milk. In: *Environmental Toxicology and Pharmacology of Human Development*. S. Kacew and G. Lambert, eds. Washington: Taylor and Francis.
- Boersma, E. and C. Lansing 2000 Environmental Exposure to Polychlorinated Biphenyls (PCBs) and Dioxins. *Adv.Exp.Med.Biol.* 478:271-87.
- Carson, Rachael 1987 *Silent Spring* Houghton Mifflin Company: New York University
- Chaudhuri, N. 1998 Child Health, Poverty and the Environment: The Canadian Context. *Canadian Journal of Public Health* 89(1):S26-S30.
- Colborn, T., D. Dumanoski, and J. Myers 1996 *Our Stolen Future*. New York: Plume.
- Dewailly, Eric, P. Ayotte, S. Bruneau, S. Gingras, M. Belles-Isles, and R. Roy. 2000 Susceptibility to Infections and Immune Status in Inuit Infants Exposed to Organochlorines. *Environmental Health Perspectives* 108(3):205-211.
- Frank, J. and J. Newman 1993 Breastfeeding in a Polluted World: Uncertain Risks, Clear Benefits, *Canadian Medical Association Journal* 149(1):33-37.
- Goldman, L, R Newbold and S Swan 2001 Exposure to Soy-Based Formula in Infancy? *JAMA* 286 (19).
- Huisman, M. et al. 1995 Neurological Condition in 18-month-old Children Perinatally Exposed to Polychlorinated Biphenyls and Dioxins. *Early Human Development* 43:165-176.
- Infante-Rivard, C. and D. Sinnett 1999 *Preconceptual Paternal Exposure to Pesticides and Increased Risk of Childhood Leukemia*, *Lancet* 354:1819
- Jensen, A. and S. Slorach 1991 *Chemical Contaminants in Human Milk*. Boca Raton: CRC Press, Inc.
- Lawrence, Ruth and Linda R. Friedman 1995 "Contaminants in Milk" In: *Handbook of Milk Composition*. Robert G. Jensen, ed. New York: Academic Press
- Nelson, B.K. et al 1996 Review of Experimental Male-mediated Behavioral and Neurochemical Disorders. *Neurotoxicol Teratol* 18(6):611-16.
- Radford, A. 1992 The Ecological Impact of Bottle-Feeding. *Breastfeeding Review* 2(1):204-208.
- Rogan, W. 1996 Pollutants in Breast Milk. *Archives of Pediatric and Adolescent Medicine* 150(9):981-990.
- Steingraber, Sandra 2001 *Having Faith: An Ecologist's Journey to Motherhood*. Cambridge, Massachussets: Perseus Publishing.
- Van Acker et al. 2001 Outbreak of necrotizing enterocolitis associated with *Enterobacter sakazakii* in powdered milk formula. *J Clin. Microbiology January 2001 Vol. 39(1):293-97.*

- Van Esterik, Penny 2002 *Risks, Rights and Regulation: Communicating about Risk and Infant Feeding*. WABA: Penang.
- Walker, M. 1998 *Summary of the Hazards of Infant Formula, Part 2*. International Lactation Consultants Association. Raleigh, N.C.
- *Working Together for a Toxic-Free Future*, WABA/IPEN 2002.

Sitios Web

Baby Milk Action <www.babymilkaction.org>
 Chemical Reaction <www.chemicalreaction.org>
 International Baby Food Action Network <www.ibfan.org>
 International Lactation Consultant Association <www.ilca.org>
 International POPs Elimination Network <www.ipen.org>
 La Leche League International <www.lalecheleague.org>
 National Network on Environments and Women's Health <www.yorku.ca/nnewh/>
 World Alliance for Breastfeeding Action <www.waba.org.my>

El presente informe de Preguntas frecuentes, "Hacia un ambiente saludable para las niños y las niñas: Preguntas frecuentes acerca de la lactancia materna en un entorno contaminado", fue elaborado por Penny van Esterik (York University, Toronto), autora de Riesgos, Derechos y Regulación: Comunicando acerca de los riesgos y la alimentación infantil y miembro del Grupo de Trabajo sobre Lactancia Materna y Medio Ambiente de WABA, con la colaboración de: Baby Milk Action, Reino Unido; Commonweal/ Grupo de Trabajo sobre Monitoreo Comunitario IPEN, EUA; IBFAN-GIFA, Suiza; Initiativ Liewensufank, Luxemburgo; INFACT, Canadá; La Leche League International, EUA; Redes Nacionales de Medio Ambientes y la Salud de la Mujer, Canadá, y Secretaría de WABA, Malasia.

Este informe surgió de los esfuerzos conjuntos de grupos a favor de la lactancia materna y la salud y justicia ambiental en el abordaje de la lactancia materna en un medio ambiente contaminado. Este grupo de aliados intenta comprender el tema desde el punto de vista de la salud, la justicia ambiental y la lactancia materna, compartiendo experiencias y creando estrategias de comunicación a fin de educar al público en general, a trabajadores de la salud, creadores de políticas y los medios. Se basa en el reconocimiento de que la lactancia materna debería ser promocionada al tiempo que se realizan los esfuerzos necesarios para eliminar químicos tóxicos del medio ambiente. El Grupo de Trabajo sobre Lactancia Materna y Medio Ambiente y la Secretaría de WABA coordinaron el proceso de colaboración y elaboraron el documento para su publicación.

La World Alliance for Breastfeeding Action (Alianza Mundial a favor de la Lactancia Materna- WABA) es una alianza mundial de individuos, redes y organizaciones que protege, promueve y apoya la lactancia materna fundamentándose en la Declaración de Innocenti y la Estrategia Global de OMS/UNICEF sobre la Alimentación del Lactante y del Niño Pequeño. Proporciona asesoramiento a UNICEF. Entre sus principales socios se encuentran la International Baby Food Action Network (Red Internacional de Grupos pro Alimentación Infantil- IBFAN), La Leche League International (Liga de la Leche Internacional -LLLI), International Lactation Consultant Association (Asociación Internacional de Asesores en Lactancia Materna -ILCA) y Wellstart International. Si desea más información, contáctese con: WABA, PO.Box 1200, Penang 10850, Malasia. Fax: 604-6572 655 Email:

waba@streamyx.com

Sitio web: <www.waba.org.my>.